



Diciembre 2016

¡Ven, Señor Jesús!

El tiempo de Adviento es como una escuela donde aprendemos a esperar. Si bien es cierto que es una preparación inmediata a la Navidad, se da énfasis a la idea de que el Salvador volverá para darnos participación en la gloria que conquistó con su muerte y resurrección. El tiempo de Adviento es un tiempo en que debemos de retomar fuerzas para el camino, pues aunque ya disfrutamos de la vida del Reino, nos hacemos conscientes que ésta aún no ha llegado a la realización definitiva



Existe una estrecha relación entre los conceptos "llegada" y "espera". Recordemos que vivimos en una sociedad que no sabe esperar, que todo lo quiere rápido. Ésta es la dinámica a la que nos tiene acostumbrados nuestra forma de vivir. Pero como no sabemos esperar, adelantamos la Navidad. En el tiempo que precede a la fiesta de la Navidad, la Iglesia suele poner en la liturgia los textos proféticos que hablan de la venida del Mesías y suscitan la expectación del pueblo de Dios. Y así nos hemos ido acostumbrando a considerar el tiempo de adviento bajo el signo de la espera.



Esta conmemoración debe ser un compromiso para nosotros, porque celebrar el Adviento quiere decir estar imbuidos en el anhelo de la venida del Salvador. Experimentamos el hecho de que Dios se acerca más y más a nuestra oscuridad. En el tiempo de Adviento se nos presentan tres figuras muy importantes que nos ayudan a desarrollar nuestra disponibilidad espiritual. Podríamos decir que son los protagonistas del Adviento: los

profetas, San Juan Bautista y María.

Aprovechemos, pues, este tiempo de Adviento, no sólo para participar nosotras de este sacramento de amor, sino para invitar a toda la humanidad, a participar del mismo sacramento y así celebrar con gozo la fiesta de la Navidad.

Sigamos caminando hacia Belén para encontrarnos con la ternura de María que cuida de un niño que es nuestro Dios y nuestro Salvador que viene a nosotros. ¡Ven, Señor Jesús...!



EL ADVIENTO LA ESPERA QUE NOS LLEVA A LA NAVIDAD



Hace días, al entrar como tantas veces en mi parroquia, mis ojos se quedaron mirando esas paredes que me acogieron de niña, miraba la alta bóveda, el retablo, el pulpito...y ahí fijé mis ojos. Los pulpitos ya han callado y las lecturas se han silenciado...es lo que me vino a la mente en esos momentos y es verdad, los pulpitos han caducado en la espera de lo nuevo como las lecturas en los comedores, también están en silencio, ya no se escuchan los relatos...solo palabras, muchas palabras que no nos hablan de nada, ni de la preparación de adviento, ni la espera de la Navidad y esto me hace soñar.... sueño...sueño los sueños que a veces no me dejaron tener, las ilusiones que me hicieron callar y los grandes títulos que nunca pude obtener, sin embargo sigo siendo yo, vivo y vivo en la esperanza de lo que desconozco pero espero en ella y espero en los sueños porque fueron creados, usados y gastados para seguir soñando y espero que nadie siga matando esos sueños que quiero soñar, porque deseo

transmitirlos como voces suaves o truenos grandes....Los pulpitos....los pulpitos...están callados, y ni una palabra podrá ser sembrada desde la danza de esa palabratodo ha cambiado....y ha cambiado tanto!!!

Me gusta la Navidad, sueño la Navidad, mis ilusiones afloran desde mi niñez y siempre ha sido así, para mí no es algo más, es todo, es donde esos sueños se cumplen, los que nadie te pueden robar, son sueños vivos de ese Misterio que no logro entender sin embargo como notas de música que van llenando el ambiente en ese tiempo de adviento, espero finalmente, la gran sonata de la Navidad irrumpiendo con alegría la llegada del Señor.

Hermanas, a todas las hermanas, de nuevo y por segundo año, me acerco en estas fiestas y me hago presente, para que vosotras a su vez, seáis presente en este exilio de comunidad, hacia la responsabilidad de atender a mi madre hasta que Dios quiera.

Vivir la Navidad en la comunidad mis sueños también se abrían hacia una escalada de esperanza y las ilusiones volvían y me envolvían, para entrar en la intensidad de los pequeños detalles, de los adornos, de la creatividad, de los belenes, del nacimiento, de la mesa, de la oración, de la Misa, de los adornos, del ambiente festivo y en todo ponía esos sueños de hacer ver que todo era diferente, que la alegría del Adviento en preparación, en espera, a la Navidad como una explosión de una realidad concreta, el Nacimiento de Jesús, todo ello, existía en nuestro interior, antes y ahora aunque la forma de expresar sea muy diferente.

Rescatar la Navidad en todo su esplendor nos corresponde como católicos, cristianos, religiosas...si nosotros no lo hacemos, todo terminara, se apagara para dar a paso a luces, fiestas, regalos, diversión sin saber en realidad que es lo que celebramos...ni se lo plantearán en muchos momentos porque en el camino se perdió el cariz, la luz, el hecho concreto de la realidad: El Nacimiento de Dios como Hombre.

Faltan días para la Navidad, pero ya me ha atrapado el espíritu de estas fiestas. En adviento suele entrarme en el alma algo así como una brisa fresca y alegre. Sonidos de Navidad, del niño que va a nacer.

Vemos en la calle gente, tiendas repletas, el caos con las prisas por comprar y a veces nos perdemos en ese molino sin dirección, hemos olvidado las felicitaciones a mano, solo transmitimos la frialdad en una máquina que nos ha robado la ternura y no llega el calor del cariño porque los dedos de la mano no pueden sentir el calor del papel, leer esa escritura particular y personal reconociendo a la persona que hay detrás. Los villancicos volverán a sonar, resonaran de nuevo.... antes en todos los lugares, hoy a penas en las propias casas y en la iglesia y ya no se oye tatarrear a los niños esas bellas canciones

Bueno hermanas, quería compartir con vosotras lo que vivo y que tanto me hace pensar en lo que he de hacer en los días previos a las fiestas.

Deseo vivir la Navidad como aquellos pastores, hombres recios, acostumbrados al trabajo, y que de pronto brotando la fibra de la sensibilidad, se admiran al ver al recién nacido y le adoran y corren a contar la buena nueva. Ha nacido un pequeño niño, que es el hijo de Dios.



Soñemos, que no nos roben nuestros sueños, que nadie, NADIE nos diga que estamos locas, que los sueños, sueños son, que las ilusiones son frustraciones de una infancia y que volar para soñar es infantilismo...No, todo eso forma parte del ser humano, es la fibra de la sensibilidad de vivir en lo que creemos desde el interior de nuestros corazones en la inocencia de la verdad y me siento feliz de saberme amada desde una eternidad. De saber que Dios existe. Y que es mi Padre.

Nuestro Padre. Y por ello, tú eres mi hermano.

No es lo mismo escuchar de Dios que vivir en Dios.

!!! FELIZ ADVIENTO, FELIZ NAVIDAD!!!

Sor Lucia



Mis queridas hermanas: Muchas gracias por vuestro cariño, por vuestras llamadas en los días que he estado mal. Gracias a Dios, a vuestras oraciones y al buen hacer de los profesionales estoy bien, en casa, en recuperación y pendiente de alguna otra prueba que confio no nos de ningún otro susto.

Con cariño de hermana abrazos para todas

Sor María Fe

**¡FELIZ NAVIDAD
PARA TODAS...!**